

el profesorado de Enseñanza Media tiene su piedra de toque en la eficacia y resultados de esta prueba (13).

#### EXTENSION CULTURAL Y PROTECCION ESCOLAR

Un reportaje aparecido en "Blanco y Negro" da cuenta de la presencia española en el III Congreso Iberoamericano de Educación. Se dan noticias del interés que suscitó entre los asistentes al Congreso la nueva ley española de reforma de las Enseñanzas técnicas, de los problemas que plantea el analfabetismo en el mundo iberoamericano, del esfuerzo creciente por remediarlo que ha dado lugar a la formalización de un plan conjunto que lo ataje (14).

La protección escolar ha inspirado un editorial de "Arriba" en el que su autor confiesa la dificultad que encuentra para pronunciarse decididamente sobre la mayor o menor eficacia de la fórmula para llevarla a cabo, pero, en todo caso, dice que "parece lo más aconsejable multiplicar poderosamente los fondos de ayuda y aplicarlos con tacto y realismo a través de todos los instrumentos de protección y asistencia disponible, previniendo un sistema de coordinación que facilite un máximo aprovechamiento de los recursos movilizados" (15).

Otro editorial del mismo periódico se ocupa de comentar la preocupación que en nuestro país existe respecto del acuciante problema de la ampliación de la enseñanza a círculos cada vez más dilatados, preocupación que, por otra parte, está justificada no sólo con la actitud paralela en los demás Estados europeos y en Estados Unidos, sino también por la demostración de cómo "la batalla de la hegemonía se sitúa cada día con mayor claridad en el campo de la enseñanza" (16).

Por último, con la protección escolar tiene directa el editorial dedicado a comentar el problema de los Bancos Educativos, recientemente abordado en el III Congreso de Educación Iberoamericana. "Los Bancos Educativos—dice—se nos muestran inicialmente como un elemento válido de colaboración entre el Estado y la so-

(13) Editorial: *El preuniversitario, piedra de toque*, en "Ya" (Madrid, 22-X-57).

(14) F. Costa Torro: *Como el pan, la cultura*, en "Blanco y Negro" (Madrid, 23-XI-57).

(15) Editorial: *Protección máxima a la Enseñanza*, en "Arriba" (Madrid, 22-XI-57).

(16) Editorial: *Extensión de la enseñanza*, en "Arriba" (Madrid, 14-XI-57).

ciudad. Se trata de crear un instrumento de crédito, sobre la base de un capital integrado por aportaciones públicas y privadas, en el que recaerían las obligaciones de financiación de las múltiples actividades que integran los planes de desarrollo de la enseñanza" (17).

#### ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Las relaciones que se establece entre Universidad e Investigación son consideradas por un editorial del semanario juvenil universitario "La Hora". Conclúyense de él estas categóricas afirmaciones: "La Universidad no puede, pues, estar ausente de esta tarea de la investigación que ha engendrado entre sus muros. Podrá posteriormente ser completada y perfeccionada por otro género de instituciones. Hay un primer momento en el que es insustituible, en cuanto que a ella está confiada la formación de los hombres que un día han de ser investigadores. Despertar vocaciones hacia la investigación es tarea docente de primera magnitud" (18).

Por su parte, Fray Juan Zarco publica un denso artículo sobre las barreras que existen entre la recta comprensión popular y la Ciencia. Cree que "en los años venideros, el mundo acudirá más y más a la Ciencia en busca de solución a los graves problemas que se le plantean. La respuesta de ésta será muy entusiasta, pero habría que ser sumamente optimistas para creer que no surgirán desengaños". Y más adelante dice: "La medida en que la Ciencia puede ayudar al mundo está limitada por el número de personas que cuentan con la capacidad y el deseo de tomarse el tiempo y molestias necesarios con objeto de adquirir un conocimiento científico adecuado a sus propósitos". No parece, pues, inoportuno relacionar estos dos problemas y deducir que la misión y responsabilidad de la Universidad en lo que se refiere al fomento de vocaciones para la investigación tendrá en el futuro una resonancia que traspasará los límites de la Ciencia en sí (19).

CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(17) Editorial: *Los Bancos Educativos*, en "Arriba" (Madrid, 19-XI-57).

(18) Editorial: *Universidad e Investigación*, en "La Hora" (Madrid, 17-X-57).

(19) Fray Juan Zarco: *Limitaciones a la divulgación científica*, en "Arriba" (Madrid, 28-XI-57).

## La polémica sobre Humanidades

NOTA A LA RÉPLICA DE A. MAILLO, por J. Vicuña.

Alguna interpretación inexacta y ciertas deducciones exageradas que A. Mailló hace de mis puntos de vista, me obligan a añadir esta nota.

Proclamo en primer lugar mi conformidad con mucho de lo que dice en el ponderado párrafo "Escuela Intermedia".

No me interpreta rectamente cuando ve una contradicción entre la frase "podemos afirmar que no es posible ni siquiera escribir ortográficamente francés, etcétera, sin nociones de latín y griego" y no hay inconveniente en admitir que sin estudios de latín un francés, etc., puede escribir bien su idioma vernáculo", pues por el contexto (línea siguiente) resulta claro que ese "un" significa "un hombre de notables cualidades" y no "un cualquiera". Y tal es la tesis que sigo manteniendo, a pesar de la mala ortografía de ese especialista

(\*) En el número 66 de esta Revista (páginas 9 a 18) se publicaron, bajo la rúbrica común de "Una polémica sobre Humanidades", dos trabajos de los señores J. Vicuña y A. Mailló. Publicamos ahora dos nuevas ampliaciones de cada uno de ellos, con las que queda la polémica concluida.

en románicas, que cita, pues seguramente estaba ayuno de latín. Pretender zanjar el problema con el caso de Cervantes (un cualquiera, como quien dice), es aducir una prueba a mi favor, pues en el mismo Prólogo del Quijote nos encontramos, con sorpresa, con un hombre que hace de las citas latinas un uso tan discreto como divertido y está en latín a un nivel que desearíamos para nuestros bachilleres. Del caso de Homero, "que no conocía la gramática", vale más no hablar.

Ejemplo de exageración, con pretensiones de chiste, es deducir, de la afirmación nada tajante del P. Ruiz Amado (la doctrina moralmente sana de los clásicos, que fué una *praeparatio evangelica* para el mundo pagano, "puede ser para los adolescentes un preámbulo a la del Cristianismo"; es mero chiste, digo, deducir de ahí que ha faltado poco para que yo declare hereje, en sentido teológico, al señor Mailló; también es pura broma sugerir que yo llevo a "afirmar, poco más o menos, que no hay salvación cultural, ni apenas religiosa, sin leer a los clásicos grecolatinos en su propia lengua" o asegurar que "ya no hay esclavos mientras los hombres libres huelgan". Dentro del mismo tono suena la extemporánea explicación del término "burgués" según la "Sociología sería" (?).

En mi artículo me limitaba a defender las humanidades clásicas, más que en el Bachtó., en general. Por eso, ni profetizo que el mundo irá a la deriva, si la gente no empieza a estudiar latín a los once años, ni presupongo que las lenguas clásicas sean más importantes que la nacional, ni niego las humanidades modernas. Para que vean cuán equivocado anda en atribuirme todo eso, le diré que estoy casi tan escandalizado

como Vd. de que los estudios de Bachtó. comiencen a los nueve años prácticamente y los de latín antes de haber adquirido el alumno un cierto dominio en el propio idioma. Que el español es básico, primario, fundamental, lo afirmo yo también con Dámaso Alonso y con todos los hombres sensatos; pero sostengo contra Vd., que nuestros estudios no sólo no producen perturbación, sino que reportan una serie de ventajas (en parte enumeradas en el § 1, pág. 2 y ss.) en el dominio del idioma patrio y de los otros.

Si Vd. cree que el contenido de los clásicos es la antítesis del Cristianismo y que quien afirme lo contrario sólo hace "literatura", allá Vd. Evidentemente estamos en campos opuestos y es inútil que le pida una explicación de problemas como el siguiente: Si el mundo clásico tiende de suyo a la destrucción del Cristianismo ¿cómo es que la doctrina de Cristo fué mejor recibida en el mundo helenizado que en otras partes y sólo echo raíces permanentes y dió frutos exquisitos únicamente en las provincias del Imperio; y cómo es que de éstas sólo ha desaparecido cuando otro tipo de cultura (como, p. e., la árabe en África) ha sido impuesta por la fuerza de las armas? (1).

Donde A. Maillo ha sacado de quicio mis palabras hasta atribuirles una intención que en absoluto hubo, es al interpretar el § 5, pág. 11. El tono irónico de un pasaje (francamente aquello de "latinistas de oficio" me hizo reír) no ha de tomarse como signo de animosidad hacia su persona. Ni le imputo ideas de materialismo marxista (y menos insidiosamente), ni hay, pues, por qué hablar de "golpes bajos". En efecto, lea con cuidado el fragmento correspondiente y verá cómo los defensores de la técnica juegan en él clasificados en tres categorías: 1.ª, la de los innocuos; 2.ª, la del materialismo tecnocrómico; 3.ª, la de quienes aceptamos toda mejora técnica ("admiramos la técnica..."), digo para situarme en esta casilla sin renunciar a las conquistas espirituales, que no limito, como Vd. se empeña en afirmar, al conocimiento de la antigüedad clásica, sino que la extendo a otros campos ("religión, filosofía, historia, filología, etc." estampo allí mismo). Por tanto, Vd. puede quedar incluido en esta categoría desde el momento en que proclama "rechazo toda alusión de materialismo". Si digo que el "materialismo se disfraza a menudo con la careta del anticlasicismo", en ese adverbio tiene la retirada todo el que la pida.

Por ninguna parte afirmo que por la mera supresión del latín y griego en la Enseñanza vayamos a entrar en esa tenebrosa era de la tecnocracia inhumana, pero sí defiendo que la eliminación de estos estudios (por exigencias del progreso técnico, según Vd. reclama) y de los demás que expresamente indico —todos íntimamente trabados entre sí— nos llevaría a ella a pasos agigantados. De ahí que señale el peligro, que no es ningún "cuento de miedo". El exclusivo entusiasmo por la técnica es un peligro real y patente, que incluso ha merecido un toque de atención de un calificadísimo especialista en cuestiones de actualidad, que se llama Pío XII, y una de las más acertadas maneras de contrarrestar tal exageración es el estudio de los venerables restos de la antigüedad. Esto, que excita la risa de algunos por decirlo yo, quizá lo tomen en serio cuando lean estas palabras del especialista aludido: "Nos no ignoramos, ni mucho menos, la tendencia presente de la técnica a prevalecer cada vez más sobre las ciencias especulativas. El peligro sería que os sumergierais tan profundamente en el elemento material como para perder o debilitar el sentido de la cultura cristiana, riquísima en valores de verdad y sabiduría y toda ella impregnada de aquello que la antigüedad tenía de eternamente bueno. Pero tal peligro será más fácilmente evitado, si estimárais digno de vuestras diligentes atenciones el volveros protectores de la lengua latina".

El documento citado continúa con una entusiasta alabanza al latín, que, para no ser largo, omito.—J. VICUÑA.

#### PALABRAS FINALES, por Adolfo Maillo.

Un deber de cortesía me mueve a dedicar unas palabras a la "Nota" anterior. Y, para no consumir mucho

(1) Encuentro en la réplica de A. Maillo algún punto oscuro, al que, por lo tanto, no puedo contestar, como p. e., cuando pretende refutar esta afirmación mía: "La supresión del latín y del griego priva del conocimiento directo de un verdadero tesoro de léxico a los estudiantes de lenguas modernas". Tampoco entiendo el razonamiento del párrafo que comienza (pág. 5): "La Historia nos dice..."

espacio, lo mejor será numerar unos cuantos apartados a manera de afirmaciones, cuya demostración sólo podrá ir en forma de alusiones leves, que ha de completar la adivinación del lector.

1.ª Que Homero no conoció la gramática se infiere claramente desde el momento en que las reflexiones gramaticales sobre el griego fueron iniciadas por el círculo de los sofistas, y principalmente por Protágoras, al que se deben "los comienzos de las investigaciones gramaticales, especialmente el intento de distinguir las diversas clases de palabras (sustantivos, verbos, adjetivos, etc.) y de oraciones" (1). Por otra parte, fué bastante después cuando Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco, escribió la primera gramática del Occidente (*techné grammatiké*), ya que en la época helenística (2). Respecto a Cervantes, sus citas latinas son pegadizas. *El Quijote* no tiene tras sí ninguna clase de antigüedad, ninguna dedicación arraigada hacia lo grecolatino. Vive en él la España de su tiempo, clara y poderosa. Tal es su encanto y su valor incomparable.

2.ª Creo que una lengua muerta, por ofrecer a los estudiantes sólo lo que podríamos llamar asideros filológicos (textos) o histórico-culturales (instituciones), reclama una madurez de los correspondientes intereses, y es sabido que los intereses filosóficos no existen antes de los quince años. Lo que llamo el tedio del estudio del latín y del griego tiene su raíz aquí, toda vez que el adolescente y el niño piden concreciones, referencias vitales del saber, objetos en que prender la atención, de un modo más eficaz que en otros peldaños del conocimiento filológico.

Esto no ocurre con el idioma nacional ni con uno extranjero, pero vivo. Por ello todo el tiempo que dediquemos a tal aprendizaje antes de que en el muchacho estén maduros los intereses culturales de carácter más abstracto, lo considero pérdida de tiempo y, en el fondo, estudios que perturban, en vez de facilitar la cultura. Cada cosa en su tiempo...

Queramos o no, el "mundo" cultural de que nos hablan el latín y el griego es un mundo fenecido, y el chico no tiene vocación arqueológica, sino apetito de actualidad.

3.ª Mi afirmación de que cuanto no son postulados y evidencias fundamentales es "literatura", necesitaría mucho espacio. No es que desprecie la literatura, mucho menos las formas simbólicas en que se traducen y manifiestan los estilos de vida y de cultura. Estimo haber apuntado algunos de los principios incansables a que obedecen la concepción del mundo grecolatino y cristiano. En cuanto a *estilo*, dando a la palabra su acepción más amplia, ni la libre investigación de la verdad (Grecia), ni las galas del discurso (Roma) son realidades actuales, ni exigencias evangélicas. Hoy andamos embarcados en menesteres muy distintos; no ciertamente sólo los de la técnica (que no pueden soslayarse, a beneficio de ningún humanismo periclitado), sino, de modo principal, los de la ampliación del círculo de los participantes en el banquete de la cultura.

Un humanismo cristiano, esto es, universal, reclama ahora el ensanchamiento de toda clase de perspectivas, a virtud del cual es la cultura misma la que está sufriendo una versión, para que su actualización permita su universalidad y para que las visiones estrechas de los humanismos antiguos, obedientes a tipos de sociedades que no son la nuestra, dejen su lugar a un concepto del hombre menos exquisito, no tan aparatoso, en el plano estético, acaso; pero más robusto, más viril, más exigente también en el plano religioso-moral. Pues ya no va a ser *sabiendo*, como se prueba la "humanidad", sino *sirviendo* a Dios y al prójimo.

A mí me seduce mucho más que una brillante disertación sobre el "Symposio", un acto concreto de cristiano amor hacia nuestros semejantes, mediante el cual elevemos, ennoblezcamos o, más modestamente, facilitemos su vida. Creo que vendrá un humanismo integral, no bajo ninguna forma de pragmatismo, sino en cuanto *testimonio* (participación en la verdad, más "humana" que la simple "aletheia" griega) de convicciones que exigen un tributo más serio que el puro ocio contemplador de esencias.

Es hacia este plano de "humanidad" hacia el que yo desearía que se orientasen las "humanidades", así dignas de nuestro tiempo. ¿Comprenderá el señor Vicuña ahora mejor si le digo que todo lo demás es "literatura"?  
ADOLFO MAILLO.

(1) Augusto Messer: *Historia de la Filosofía*. Filosofía antigua y medieval. Madrid, 1927, pág. 71.

(2) Augusto Messer: *Historia de la Pedagogía*. Barcelona, 3.ª ed. 1935, pág. 42.